

ANTIGÜEDAD

Divisiones: 1ª Los pueblos orientales.—2ª Los helenos.—3ª Los romanos.

LOS PUEBLOS ORIENTALES.

*Subdivisiones: Egipcios.—Kaldeos y Asirios.—Hebreos.
Fenicios.—Medas y Persas.*

EGIPCIOS.

(SIGLO L (?) Á IV ANTES DE LA E. V.)

1.—El valle del Nilo.—La escritura.—Las fuentes históricas.—2.—Orígenes de la historia egipcia.—El antiguo imperio.—Las invasiones.—Memfis.—3.—La Edad Media egipcia.—Thebas.—Construcciones.—Las invasiones.—4.—El imperio nuevo.—Las conquistas.—Ramsés II (Sesostris).—Los piratas helenos.—5.—La decadencia.—Etiopes y Asirios.—Los Persas.—Servidumbre definitiva.—6.—Cultura, culto y religión.—Industria.—Moral.

1. *El valle del Nilo.—La escritura egipcia.—Las fuentes históricas.*—El Nilo es el autor de Egipto; las tierras que acarrea de las alturas han dado extensión á su valle, que del Trópico al Mediterráneo corre derecho entre su doble muro de rocas, que lo resguardan del desierto; con esas tierras aluviales el Nilo ha ganado sobre el mar la región baja, en donde se abre el abanico fluvial del Delta. Sus inundaciones admirablemente regulares, gracias á las relaciones meteorológicas entre el Océano índico y las montañas del Africa ecuatorial, fecundan aquella tierra rica en trigo y en cebada, en aves y peces, bordada de palmas á cuya escasa sombra pastan los bueyes y se aglomeran los rebaños de gansos. Hoy mantiene en su área de novecientos sesenta kilóme-

tros de largo, por veinte de ancho, cinco millones de habitantes; y esta densísima población fué mayor en la antigüedad: era, pues, un mundo que se bastaba á sí mismo, y la civilización parece, en aquel país, de generación espontánea. Cuando las tribus que viniendo de Asia, según unos, y del Africa central, según otros (Maspero), penetraron en aquella tierra de promisión y expulsaron á la población indígena ó se mezclaron con ella, ¿practicaban ya la escritura? Copia de objetos en su origen, la escritura y la pintura nacieron juntas; se dividieron luego en dos ramas: una abrevió cada vez más la representación de las cosas, y fué la *pictografía* (tan usada por nuestros nahoes); estas representaciones llegaron á ser signos casi convencionales (como una media luna y una estrella que significaba noche), y tal fué la escritura *Ideográfica*. Cuando cada signo ó ideograma perdió su antiguo significado y conservó el sonido solamente, la verdadera escritura había nacido, la *escritura fonética*. Recientemente se han descubierto en el valle del Nilo huellas de la cultura egipcia anterior á la primera dinastía y la forma ideográfica de los hieroglíficos primitivos; pero en los más antiguos monumentos de la época histórica, que hoy pueden descifrarse, gracias á Champollion, domina la escritura fonética: una se usaba en los monumentos y se la llama hieroglífica; otra servía para escribir en los *papiros* (papel egipcio formado con la corteza de la planta fluvial llamada papiro), y ésta se llamaba *hierática* ó sacerdotal, muy abreviada; y otra más, que era una verdadera taquigrafía sumarísima, para los usos mercantiles, la *demótica*. Gracias á esto conocemos la historia y nos explicamos la civilización egipcia; cada monumento es un libro de historia oficial, leído ya; ellos, sobre todo, y los libros escritos por algunos analistas helenos y otros documentos preciosos, como la lista de las treinta dinastías redactada por el escriba Manethon, mucho después de los libros griegos de Herodoto, y comprobada por los monumentos, son la fuente más preciosa de la historia egipcia.

2. *Orígenes de la historia egipcia.—El antiguo imperio.—Las invasiones.—Memfis.*—Grupos de conquistadores y conquistados reducidos á la servidumbre, congregados desde la primera catarata hasta las bocas del Nilo, en derredor de santuarios célebres, tal es el aspecto social de Egipto en el crepúsculo de la historia; es el reinado de los dioses, es decir, de la casta sacerdotal. La parte militar de la población apoyó á un caudillo que reunió bajo su cetro á todos los santuarios, y fundó á Memfis en el vértice del Delta y á la primera dinastía (5,000 años antes de la E. V?)¹ Batallar, construir, orar, estas

¹ Esta es la fecha aproximada del principio de las dinastías históricas; pero la de los orígenes de la civilización egipcia puede hacerse subir á cinco mil años todavía más allá (Chabas). En nuestros días los trabajos de Morgan y Amelineau han de

éran las altas ocupaciones del rey ó *faraón* de los dos mundos, desde Mini el primer fundador. Trece ó quince siglos habían pasado cuando en la «Ciudad de los Muertos,» hoy Gizeh, cerca de Memfis, se levantaron, entre otras muchas, las tres grandes pirámides. Estas enormes moles de piedra con salas, pasadizos y pozos interiores, sobre los que no se ha desplomado la masa de material que encima de ellos gravita, prueba de la admirable experiencia de sus constructores, estaban destinadas á guardar las momias de Kúfu, Kafra y Mekenra, tres faraones de la cuarta dinastía, de que han quedado magníficas estatuas. El arte, la religión, la medicina, todo había logrado por estos tiempos un desarrollo sorprendente. Al cabo de algunos centenares de años Memfis cesa de figurar como capital del reino.

3. *La Edad Media egipcia.—Thebas.—Construcciones.—Las invasiones.*—Una ciudad del alto Nilo comienza á ser el centro ó capital del imperio egipcio, unos veinte siglos antes de la E. V.; trabajos de regularización del curso del Nilo, construcción de un lago artificial, el *Meris*, para disminuir ó aumentar las inundaciones; tumbas y templos subterráneos (hipogeos y speos), en cuyos inmensos y recónditos salones que minan la cordillera líbica están representados en relieves de colores (trabajo pasmoso hecho á la luz de las antorchas), todas las escenas de la vida egipcia, que por ende nos es perfectamente conocida; almacenes como el *laberinto*, destinado al depósito de objetos del culto y que asombraba á Herodoto más que las Pirámides, etc. y obras literarias de todo género, he aquí lo que de la duodécima dinastía ha quedado. Por el siglo XVIII antes de la E. V. ó antes quizás, un gran movimiento se verifica entre las hordas que pululaban entre el Eufrates y el Istmo de Suez, á consecuencia de las luchas entre la Kaldea y el Elam, del cambio de territorio de los kananeos, grupo á que pertenecían los fenicios, que se posesionaba de la región entre el Jordán y el mar, y de las incursiones de los heteos que fueron quizás los caudillos de la invasión del valle del Nilo; ésta produjo espanto inolvidable y la destrucción de muchos monumentos y la dominación del país por aquellos pueblos que llevan en la historia el nombre que los egipcios daban á los reyes ó jefes de esas invasiones: *Hyksos*. Dos ó tres

mostrado que la civilización prehistórica, cuaternaria, anterior á los metales, tuvo una importancia extraordinaria en Egipto, que persistió hasta en los tiempos del hierro y que existen reliquias de dinastías anteriores á las de Mena ó Mini, así como del contacto y las guerras en aquellos siglos remotísimos entre los reyes dueños de la Kaldea y los egipcios. Todo esto se discute ardentemente entre los orientistas, y aun no se llega á conclusiones irrefutables. Si puede asegurarse que la primitiva historia de Egipto y Kaldea, que probablemente coinciden, tiende á renovarse.

siglos después, ya restaurada en Thebas la monarquía nacional con auxilio de los ethiopes, estalla una guerra de independencia; los thebanos se apoderan de Memfis y del campamento fortificado que los Hyksos tenían en el Delta, y toda la parte militante de la población invasora se retira al Asia perseguida por los egipcios triunfantes. Entonces comienza el período que se ha llamado *el Imperio Nuevo*. (Llámase el primero *memfita* ó del Antiguo imperio, y el segundo *thebano* ó del Imperio medio.)

4. *El Imperio Nuevo.—Las conquistas.—Ramsés II (Sesostris).*—*Los piratas helenos.*—Comienza el nuevo imperio más de 1600 años antes de la E. V. La vida del egipcio corre apacible y monótona en medio de aquella época de grandeza: trabajando y pagando el impuesto á fuerza de látigo; sobrio; resignado (jamás el pueblo se rebeló contra sus opresores); aglomerándose en los espléndidos templos; pululando en sus barcos fluviales, que iban de uno en otro opulento mercado; asistiendo á las interminables fiestas triunfales de sus reyes; mezclándose y fundiéndose con las multitudes de esclavos capturados en las campañas en Asia ó Ethiopia y destinados á morir construyendo tumbas y templos gigantescos, y preparándose, durante toda su vida, á realizar su ilusión suprema: un sepulcro en que pudiera descansar su cuerpo momificado.

Entretanto, los faraones de la décimooctava dinastía conquistan la Siria, la Asiria, la Kaldea, espantan al mundo con sus hazañas, y llenan á Thebas de templos, de esfinges, de colosos, monolitos gigantescos que representan á los Thutmosis, á los Amenofis en su impasible y eterna gloria. (Una de las dos gigantes estatuas de Amenofis es el célebre coloso de Memnón, que mutilado, lanzaba quejas armoniosas al despuntar el día. Un emperador romano lo hizo restaurar, y Memnón, como le llamaban los helenos, cesó de quejarse.) Durante la décimanovena dinastía reinó Ramsés II, el más popular de los faraones, con el nombre, transcripto en griego, de *Sesostris*: no fué, sin embargo, un conquistador del mundo; sus conquistas, tan celebradas por los poetas oficiales del tiempo (poema de Pentaur), no pasaron de Siria, en Asia; pero su reinado fué larguísimo, su opulencia extraordinaria, sus construcciones, (ciudades, fortalezas, templos, estatuas, hipogeos), fueron innumerables desde los canales del Delta, en donde hizo construir á los hebreos una ó dos ciudades hasta la Nubia, en donde admira aún el gran *speos* de Ipsambul. Pasada una época larga de decadencia y de trastornos, al concluir el siglo XIII, una nueva dinastía asciende al trono, y en ella descuella Ramsés III, gran batallador también. La más notable de sus victorias la obtuvo contra los pueblos del mar: así llamaban los egipcios á las poblaciones de las islas del mar Egeo

y del Asia Menor, que acaso enseñados por los fenicios á piratear, invadían periódicamente el Delta; entre ellos se registran los nombres de diferentes grupos que debían figurar luego en la historia, entre los de la familia helénica, como los dardanos, los tirrenos, los akheos, los síkulos; Ramsés III desbarató completa y definitivamente esta coalición; mas al fin de su dinastía el sacerdocio de Amnón se adueñó del poder.

5. *La decadencia.—Ethiopes y Asirios.—Los Persas.—Servidumbre definitiva.*—Dos factores de debilidad y división minaron perpetuamente la nacionalidad egipcia: el gran feudalismo de los jefes hereditarios de los *nomos* ó distritos, que fundaban verdaderas dinastías, y que, en cuanto decaía el poder central, se coaligaban para derrocarlo y el más audaz se adueñaba de él, y la creciente fuerza de los sacerdocios de los grandes santuarios como el de Amnón. Uno de estos sacerdocios llegó, expulsado de Thebas, á fundar un reino teocrático en Ethiopia y á reconquistar más tarde el valle del Nilo sobre los régulos del Delta, que recurrieron á los asirios, entonces en el apogeo de la fuerza. Después de terribles luchas con los ethiopes, los asirios gobernaron el país entero, hasta que á fines del siglo VII sus guarniciones se retiraron violentamente para defender el corazón del imperio contra los escitas. Entonces aparece una dinastía nacional fundada por Psametik, que restaura la grandeza artística de la nación y se rodea de mercenarios helenos. Los persas emprendieron la conquista del país (525 antes de la E. V.); éste se sometía unas veces, y otras, ayudado por los helenos, se rebelaba acaudillado por nuevos dinastas nacionales; hasta que en la segunda mitad del siglo IV fué definitivamente sojuzgado por un rey persa. De los persas pasó Egipto á manos de los helenos, luego á las de los romanos, y de éstos á los árabes, á los mamluks, á los turks y hoy, bajo una sombra de monarca mahometano (el Khedive) á los ingleses. La situación geográfica de Egipto, entre el Asia, de que lo separaba un puente cortado hoy (el istmo de Suez), el Africa entera y el mar del comercio de Europa (mar interior ó mediterráneo), fué la causa de su primitiva grandeza. Pero la índole profundamente pasiva de sus moradores (los *felahs* de hoy), sistemáticamente educados por un perpetuo despotismo religioso y político, hizo á Egipto impotente para resistir á los pueblos fuertes que lo codiciaron siempre.

6. *Cultura egipcia.—Culto y religión.—Industria.—Moral.*—Templos y tumbas, estatuas y bajorrelieves pintados, objetos de arte y de industria, una vasta colección de papiros litúrgicos, literarios, morales, científicos, he aquí lo que queda de la cultura egipcia: los templos eran una sucesión de salas inmensas divididas en naves por gigantescas columnas; todo, muros y colum-

nas, pavimentos y cielos, cuajados de bajorelieves, pintados de brillantísimos colores y de inscripciones; el templo estaba rodeado de un recinto cerrado por un pórtico colosal, al que guiaban larguísimas series de esfinges, de obeliscos, de enormes estatuas de los fundadores. Las tumbas tenían un aspecto semejante á los templos, y es que eran lo mismo; en la religión egipcia el animismo y la adoración de los muertos vivían aún; por eso todo cadáver debía ser momificado ó embalsamado: todo muerto era un dios (Osiris). El *doble*, el otro yo de ese muerto, vivía cerca de él, en la tumba, y dependía de la momia ó de su imagen; la vida de la tierra copiada en los relieves se reproducía en la otra existencia por medio de fórmulas mágicas; esta era la importancia suprema del sepulcro. En el templo se adoraba á una divinidad una y trina, solar ó estelar, Ra ó Ammón (el Sol), Isis (la Luna), Ftá (el Creador de la Tierra), Osiris (el Sol oculto, de la noche, de la muerte, con su eterna pasión y su resurrección eterna); los hieroglífos de estos dioses eran animales vivos, resto de una antiquísima idolatría, que el sacerdocio conservaba por no romper con los hábitos del pueblo. El más importante de estos animales divinos era el buey Apis, adorado en Memfis y encarnación de Osiris.

Los relieves nos han revelado la vida industrial de los egipcios, agricultores, tejedores de telas de algodón pintadas y de otras como la muselina transparente de que vestían sus mujeres; vidrieros, joyeros, escultores algunas veces maravillosos, como lo revela la fisonomía de algunas estatuas, y, sobre todo, constructores de monumentos imperecederos. Estos hombres tenían una literatura poética, romántica (memorias, novelas y cuentos de amor llenos de gracia), religiosa (oraciones, letanías, salmos fúnebres, libros de magia), científica (principalmente medical), escolar (libros de moral para el uso de los niños), etc. Creían que el alma humana iba dejando después de la muerte sus distintas envolturas, hasta que quedaba libre el espíritu, que sobrevivía eternamente y era recompensado si podía probar á sus jueces «que había sido puro, que no había hecho llorar á nadie, que se había conciliado á Dios por su amor, y dado pan al que tenía hambre, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, barco al viajero.»

A este grado de cultura había llegado Egipto cuando los otros pueblos, excepto el kaldeo, quizás, apenas nacían á la civilización. Los egipcios son, pues, los maestros, los primeros maestros del mundo antiguo.

CALDEOS Y ASIRIOS.

(SIGLO L (?) Á VI ANTES DE LA E. V.)

1.—Mesopotamia y Kaldea; importancia mercantil de Babilonia.—2.—Los principios de la historia kaldea.—3.—Los asirios; Nínive y sus leyendas; El 2º imperio asirio; los sargónidos.—4.—Ruina del imperio asirio; el 2º imperio kaldeo; su fin en 538 antes de la E. V.—5.—La religión y el culto kaldeo-asirios; el arte; la ciencia.

1. *Mesopotamia y Kaldea.*—*Importancia mercantil de Babilonia.*—La doble cuenca del Eufrates y el Tigris que de los montes de Armenia se extiende hasta el Golfo pérsico y en donde hoy vegetan algunas ciudades difícilmente habitables, gracias á una temperatura que sube en el estío á 50° á la sombra (termómetro cent.) y es glacial por extremo en invierno, en la antigüedad estuvo literalmente cuajada de ciudades populosas, rodeadas de inmensos recintos fortificados, llenas de suntuosos palacios, de templos que eran altísimas pirámides formadas de superpuestas terrazas de diferentes colores, en cuyo vértice trunco se levantaba la capilla ó édiculo del dios bajo una techumbre de oro. Era que las tierras bajas de Mesopotamia, que quiere decir literalmente: Entre Ríos, y de Kaldea, cubiertas del limo acarreado por los ríos y que hoy son ó desiertos ó pantanos, estaban perfectamente regadas, gracias á admirables y constantes trabajos de canalización que centuplicaban su fertilidad nativa; y era también que en esas regiones se ponían en conexión las grandes rutas comerciales de India, China y Arabia con las que venían de Asia Menor, de Siria, de Fenicia y Egipto. A estar colocada en el punto de encuentro de esas líneas mercantiles, debió Babilonia su grandeza; tenía un recinto de seis á ocho leguas métricas, y permitía, fuera de los espléndidos edificios que formaban la ciudad regia, acampar, de ambos lados del río, una población como la de Londres ó Pekín, dentro de muros de arcilla y betún.

Los principios de la historia kaldea.—Las reliquias de varias civilizaciones descubiertas en el territorio kaldeo, punto de encuentro de muchas razas y muchas lenguas, son ya tantas; la ventaja de que las principales de estas lenguas hayan sido escritas en *cuneiforme* (escritura de procedencia hieroglífica que tomó al fin el aspecto del clavo, *cuneus-cuneiforme*, con que se grababa en la tableta de arcilla tierna, y cuyos caracteres representan sílabas) esta ventaja, decimos, ha facilitado el conocimiento de tal cantidad de documentos epigráficos, que el trabajo consiste en ordenar cronológicamente, en clasificar la obra de los siglos. Fuera de duda está ya el hecho de que la primitiva civilización en estas comarcas, remonta, si no á los tiempos prodigio